

mei. Et posuit os meum quasi gladium acutum: in umbrá manus suæ protexit me, et posuit me sicut sagittam electam: in pharetrá suá abscondit me.

Dice luego la mision que tiene de Dios directa é inmediatamente para la casa de Jacob: *et nunc dicit Dominus formans me ex utero servum sibi, ut reducam Jacob ad eum*, lo cual concuerda perfectamente con lo que él mismo dijo despues, asegurando en términos formales que no habia sido enviado de Dios, sino para las ovejas de la casa de Jacob: *Non sum missus nisi ad oves quæ perierunt domus Israël* (1). Concuerda con lo que dice á las gentes cristianas su propio apóstol (2): *Dico enim Christum Jesum ministrum fuisse circumcisionis propter veritatem Dei, ad confirmandas promissiones patrum*. Y con lo que dice en la epístola *ad Galatas* (3) que el Señor eligió á san Pedro, y lo envió directamente *in apostolatum circumcisionis*.

Prosigue el Mesías diciendo claramente lo que hemos visto hasta ahora, y veremos despues con nuestros ojos, es á saber que aun-

(1) *Matth.*, c. xv, v. 24.

(2) *Ad Rom.*, c. xv, v. 8.

(3) *C.* ii, v. 8.

que Dios lo enviaba directamente *ad oves quæ perierunt domus Israël*, ó, lo que es lo mismo, *ut reducat Jacob ad eum*; no se conseguiria por entonces este fin primario é inmediato de su mision: *et Israël non congregabitur*. Y como mirando presente la resistencia que le habia de hacer este pueblo ingrato, y las terribles consecuencias que debian seguirse contra el mismo pueblo, *secundum scripturas*, llora y se lamenta de haber trabajado en vano, y de haber consumido sin fruto alguno toda su fortaleza. *Et ego dixi: In vacuum laboravi, sine causá, et vanè fortitudinem meam consumpsi*. Da muestra de afliccion y dolor por lo que mira á la perdicion de Israël, y tambien de confusion y rubor, por lo que toca á su propia persona, como sino tuviese que responder á su divino padre; ni como excusarse de no haber sido recibido de su pueblo escogido (por la suma iniquidad de que lo halló lleno): *In lapidem autem offensionis, et in petram scandalí... in laqueum et in ruinam habitantibus Jerusalem* (1). Se consuela no obstante con haber hecho con este pueblo cuanto estaba de su parte, por lo cual será no solo excusado, sino aprobado y glorificado en los ojos de Dios: *ergo iudicium*

(1) *Isaiæ*, c. viii, v. 14.

meum cum Domino, et opus meum cum Deo meo, .. et glorificatus sum in oculis Domini, et Deus meus factus est fortitudo mea.

Pasa luego inmediatamente á referir el consuelo que le da su padre en medio de tantas aflicciones; prometiéndole, en lugar de Israel que se perdía por su incredulidad, otro pueblo mayor y mejor, el cual se debía sacar de entre las naciones de la tierra. Dios me dice, añade el Mesías, poco es que seas mi siervo solamente, ó mi enviado para despertar y llamar las tribus de Jacob, y convertir las heces de Israel; en falta de estos, seras ahora la luz de las gentes, y llevarás mi salud hasta los extremos de la tierra: *Et dixit: Parum est ut sis mihi servus ad suscitandas tribus Jacob, et fæces Israël convertendas. Ecce dedi te in lucem gentium, ut sis salus mea usque ad extremum terræ.* Estas últimas palabras, para los Judíos las mas terribles, les trajo á la memoria el apóstol san Pablo, cuando desesperanzado de su conversion en que tanto trabajado, se despidió de ellos, diciéndoles: *Vobis oportebat primum loqui verbum Dei: sed quoniam repellitis illud, et indignos vos judicatis æternæ vitæ, ecce convertimur ad gentes. Sic enim præcepit nobis Dominus: posui te in lucem gentium, ut sis in salutem usque ad extre-*

mum terræ (1). Y en otra parte, capitulo último, *ÿ. 28: Notum ergo sit vobis quoniam gentibus missum est hoc salutare Dei, et ipsi audient.* En consecuencia de esto, prosigue el Mesías anunciando los efectos admirables de la vocacion de las gentes, y el fruto copioso que se recogeria de entre ellas; los reyes y príncipes que reconocerian al verdadero Dios y le adorarian; y la multitud de pueblos, naciones y lenguas que vendrian de las cuatro plagas de la tierra, á la unidad de una Iglesia, de un culto y de una religion: *Reges videbunt, et consurgent principes, et adorabunt propter Dominum quia fidelis est, et sanctum Israël, qui elegit te..... Ecce isti de longè venient, et ecce illi ab aquilone et mari, isti de terrâ australi, etc.*

En este tiempo, pues y en estas circunstancias en que se mira como presente, y en que se supone ya propagada la fe y establecida entre las gentes la Iglesia de Dios; en este tiempo en que se mira, generalmente hablando, todo el cuerpo de la nacion israelítica, como no congregado á la voz de su Mesías, y por consiguiente como no suyo, ni digno de sí, *et Israël non congregabitur*; en este tiempo vuelvo á decir, es cuando llora y se lamenta Sion, ó el espíritu de Dios en per-

(1) *Act., c. XIII, ÿ. 46 et 47.*

sona suya, *gemitibus inenarrabilibus*, de que su Mesías mismo la ha abandonado y olvidado del todo, pasándose enteramente á las gentes: *Et dixit Sion: Dereliquit me Dominus, et Dominus oblitus est mei.*

Siendo esto así, como lo es, con toda la certeza que cabe en el asunto, ¿á qué viene en este tiempo, de que se va hablando, en que se supone venido el Mesías, arrojada Sion, llamadas las gentes, predicado el evangelio en las cuatro plagas del orbe, etc.? ¿A qué propósito viene en este tiempo el llanto de los cautivos de Babilonia? ¿Ni la consolacion que se le da de que Sion, la ciudad ó fortaleza de David, será materialmente edificada de nuevo y los Caldeos castigados? Y todas las otras cosas que se le dicen á la misma Sion, que llora y se lamenta; ¿por qué no se acomodan tambien á los cautivos de Babilonia, y á la vuelta de esta cautividad? ¿Acáso porque esta es una empresa imposible? Si, amigo, porque es una empresa imposible. Si fuese de algun modo posible, no se dejára tan presto aquel tiempo, aquella cautividad, aquella Sion; no se diera un salto tan repentino y tan prodigioso, desde lo material hasta lo espiritual; desde aquellos tiempos, hasta estos nuestros; desde aquella Sion, hasta otra Sion; á quien se le da nombre graciosamente la cual

ni habla en la profecía, ni se habla con ella. Bien fácil cosa es acomodar, á un párvulo de dos ó tres años, una pequeña parte del vestido que se hizo para un hombre de madura edad y de estatura mas que mediana; mas el acomodarle todo justamente, sin artificio ni violencia, esto es sin cortar ni plegar, parece algo mas que difícil, y esta misma dificultad es la prueba mas convincente de que aquel vestido realmente no se hizo para el párvulo. La semejanza es de bien fácil aplicacion.

Fuera de esto seria bueno examinar aquí con la mayor formalidad posible, hasta saberlo de cierto, si nos es lícito, si se ha dejado en nuestras manos y á nuestra libre disposicion, el cortar, el dividir, el despedazar como nos pareciere la divina escritura. Si somos dueños absolutos de dividir en varias piezas una misma profecía, y disponer de estas piezas segun nos pareciere mejor, dando unas piezas á un tiempo y otras á otros, unas á los tiempos de la mas remota antigüedad; otras (y las mejores que se hallan) á los tiempos en que vivimos; unas como de limosna á los míseros Judíos, y estas absolutamente inservibles; y todas las demas á las gentes que son las que hacen esta reparticion. Digo que seria bueno saber esto de cierto, porque á mí me parece cosa durísima y algunas veces intole-

rable; y no obstante lo veo practicado asi , con suma frecuencia en los doctores.

Si la queja de Sion (volviendo á mi proposicion) si toda la causa de su lamento no es otra , segun todo el contexto de la profecia , sino que Dios la ha desamparado , y su Mesias se ha olvidado de ella , pasándose enteramente á las gentes , ¿ qué consuelo es decirle , que será edificada materialmente , ó que ya lo fue en otros tiempos , y los Caldeos castigados ? ¿ Cuando estos son unos sucesos tan pasados , tan poco dignos de consideracion , tan fuera de propósito , tan agenos de los tiempos de que se habla ? ¿ Qué consuelo es decirle y prometerle tantas otras cosas , si al fin estas cosas no son para ella , como pretenden los doctores , sino para otra nueva dilecta , por quien ella ha sido dejada y olvidada ?

El caso es , amigo mio (y escuchad la libertad con que tal vez me es necesario hablar) el caso es , lo primero , que los cristianos tienen ahora delante de sus ojos á los perfidos Judíos (que este es su ordinario sobrenombre); ven su estado presente de vileza , de abatimiento y de miseria extrema ; ven su dureza , su obstinacion , su ceguedad y su ignorancia actual ; y les parece imposible que puedan verificarse en ellos unas promesas de tanta dignidad . ¿ Como si el que promete no

fuese aquel mismo Dios *fidelis in omnibus verbis suis , et sanctus in omnibus operibus suis !* ¿ Como si el que pudo *de lapidibus istis suscitare filios Abrahæ* , no pudiese ya hacer otro milagro semejante , y mucho mas fácil , haciendo hijos verdaderos de Abrahan , á los que ya lo eran segun la carne ! ¿ Como si el que anuncia y promete cosas tan grandes á las reliquias de Israel , no fuese aquel mismo espíritu de verdad , que anunció y amenazó , con términos igualmente claros y expresivos , el estado miserable en que ha visto y ve todo el mundo á todo Israel ! El caso es lo segundo (y esta parece la principal causa y el verdadero motivo) iba á decir.... mas temo sacar á luz una verdad y revelar un secreto antes de tiempo . Me explicaré plenamente en todo el fenómeno siguiente cuyo título debe ser *la Iglesia cristiana*.

SE CONSIDERA , MAS EN PARTICULAR Y MAS DE CERCA , LA PROFECIA DE ISAÍAS.

Hasta aqui hemos atendido solamente á las circunstancias de esta profecia , es á saber , ¿ con quién habla , en qué ocasion , y para qué tiempo ? Hemos concluido , al parecer con evidencia , lo primero , que se habla con Sion , antigua esposa de Dios , y que á ella sola se dirigen no una ni cuatro , sino todas las pa-

labras consolatorias, y todas las promesas que contiene la profecía. Lo segundo, que se habla con esta antigua esposa de Dios, no en otro estado, sino en el estado de soledad, de viudez, de abandono, en que quedó despues del Mesías, y despues que otra esposa nueva ocupó su puesto. Lo tercero, que no habiéndose verificado jamas en la Sion, con quien se habla, cosa alguna de cuantas se le dicen y prometen, deberemos esperar otro tiempo, en que todas se verifiquen: *Ecce non est abbreviata manus Domini ut salvare nequeat* (1).

Esto supuesto, veamos ahora claramente las cosas mismas que se dicen y prometen á esta antigua esposa de Dios. Ellas son tan grandes, que por eso mismo se ha pensado que no pueden hablar con ella. Sin esto no hubiera habido quien se las disputase; puesto que las primeras palabras con que empieza el Señor su consolatoria son tan amorosas, tan tiernas, tan expresivas, que ellas solas muestran claramente que debe haber alguna grande y extraña novedad; asi de parte de Sion que llora su soledad y desamparo, como de parte del Mesías que atiende á su llanto, y se pone de propósito á consolarla. « ¿Puede acaso una madre (empieza diciendo) ol-

(1) *Isaia c. LIX, v. 1.*

vidarse de su tierno infante? ¿Puede mirar con indiferencia el dolor y afliccion del fruto de su vientre? Pues mas fácil es esto, que no que yo me olvide de tí. » Despues de este primer requiebro sumamente expresivo, para que no piense que son únicamente buenas palabras, pasa luego á decirle toda la gloria y honra que le tiene preparada. Y en primer lugar le habla de su próxima reedificacion (siguiendo siempre la metáfora de la ciudad de David), es decir le habla de su renovacion, de su asuncion, de su remedio pleno, cuyo diseño ó cuyo plan, dice que lo tiene como grabado en sus propias manos: *Ecce in manibus meis descripsi te*. Y como si ya estuviese concluida esta renovacion, de que se habla en todos los profetas, la convida en espíritu á que levante sus ojos, y mire por todas partes al rededor de sí: *Leva in circuitu oculos tuos, et vide*. ¿Y que es lo que ha de mirar? Es aquello mismo que es toda la causa de su llanto. Lloras (como si dijera) porque me he pasado á las gentes, y vivido entre ellas tantos siglos, obligado de tu incredulidad y de tu extrema ingratitud; ved aqui el fruto copiosísimo que se ha recogido por mi solicitud: *Leva in circuitu oculos tuos, et vide, omnes isti congregati sunt, venerunt tibi*. Todos estos hijos de Dios, qui

erant dispersi, se han congregado *in unum* (1), todas estas ovejas, *quæ non sunt ex hoc ovili*, han sido traídas á este ovil, ó á este rebaño sobre mis propios hombros; y todos se han congregado y venido (2), no sólomente para mí, sino tambien para tí. No tienes que mirarlos como extraños, porque no son *fili alieni* (3); tú eres su propia madre, y ellos son tus hijos. Yo te juro que de todos ellos te vestirás algun dia, y todos te servirán de galas y de joyas preciosísimas: *vivo ego, ... quia omnibus his velut ornamento vestieris, et circumdabis tibi eos quasi sponsa.*

Estos hijos tuyos (prosigue diciendo) no obstante que son hijos de tu esterilidad, estos hijos que te han nacido, sin saberlo tú, en aquellos mismos tiempos en que has vivido, *sicut vidua, et verè vidua, et desolata*; estos hijos tuyos serán tantos, que no pudiendo caber en tus confines, *à fluvia Ægypti, usque ad fluvium magnum Euphraten*, te pedirán un espacio mayor en que habitar (expresiones todas conocidamente figuradas). *Adhuc dicent in auribus tuis filiis sterilitatis tuæ: Angustus est mihi locus, fac*

(1) *Joann.*, c. xi, v. 52.

(2) *Joann.*, c. x, v. 16.

(3) *Psalm.* XVII.

spatium mihi ut habitem. Entonces dirás, ó Sion, dentro de tu corazon: ¿Quién me ha parido estos hijos? Yo esteril, yo viuda, yo, *lignum aridum*, incapaz tantos siglos ha de parir hijos de Dios! ¡Yo desterrada, cautiva, abominada de Dios y de los hombres, olvidada, destituida y sola! ¿Y estos hijos míos de donde han salido? ¿Y estos donde estaban? ¿Y estos quién me los ha criado, sustentado y educado? *Et dices in corde tuo: Quis genuit mihi istos? ego sterilis, et non pariens, transmigrata, et captiva: et istos quis enutrivit? ego destituta et sola: et isti ubi erant?*

No sé, amigo, si lo reparais. Paremos aqui un momento. ¿Estas palabras quién las dirá, ó á quien pueden competir? ¿Acáso á la Iglesia cristiana, á la esposa actual del verdadero Dios? ¿No veis la impropiedad y la repugnancia? ¿La esposa actual puede, ni ha podido jamas decir con verdad: *ego sterilis, et non pariens, transmigrata, et captiva: ... destituta et sola?* Pues si esto no compete de modo alguno á la esposa actual, luego no se habla con ella de modo alguno, luego se habla con su antecesora. No hay medio entre estas dos cosas. Sabemos de cierto que Dios solo ha tenido dos esposas. La primera la apartó de sí por justas razones, *in irâ, et in-*

dignatione grandi: la segunda que entró en su lugar, es la que ahora reyna, á esta no le competen las palabras de que hablamos; luego á la primera, luego esta misma es la que las dirá algun día, á vista de los innumerables hijos de Dios que le han nacido en el tiempo mismo de su esterilidad.

Síguese de aqui, lo primero, que esta antigua esposa de Dios, actualmente esteril, desterrada, cautiva, destruida y sola, ha de salir algun día de su estado actual, ha de salir de su destierro, de su cautiverio, de su soledad, de su esterilidad; ha de ser llamada otra vez, y asunta á su antigua dignidad. Y sino, ¿cuando ni como podrá decir estas palabras: *Et dices in corde tuo: Quis genuit mihi istos? Ego sterilis, et non pariens, transmigrata, et captiva: et istos quis enutrivit? ego destituta et sola: et isti ubi erant?* Síguese, lo segundo, que todos los hijos de Dios que han nacido, y en adelante nacieren y se congregaren de entre las gentes, todos son en la realidad hijos de aquella primera esposa, pues á ella se han de atribuir, á ella se han de agregar, á ella han de reconocer por madre, y le han de servir de ornamento y de gloria: *vivo ego, dicit Dominus, quia omnibus his velut ornamento vestieris, et circumdabis tibi eos quasi sponsa.*

Se puede ahora temer, no sin gran fundamento, que estas cosas que acabo de decir os causen alguna gran novedad, y tal vez alguna especie de escándalo, pareciéndoos (aunque todavía muy confuso) que ya me acerco al precipicio, y que al fin como judío, no estoy muy lejos de judaizar. No, amigo mio, no temais donde no hay que temer, no seais uno de aquellos de quienes se dice en el salmo XIII: *illic trepidaverunt timore, ubi non erat timor.* Estoy muy lejos y agenisimo de esta estulticia. Lo que es judaizar, y lo que únicamente merece este nombre, no lo ignoro. Asi creo firmemente como una verdad de fe, definida en el primer concilio de la Iglesia, que la circuncision y las otras observancias puramente legales de la ley de Moyses, no obligan de modo alguno á los cristianos, ni son necesarias, ni aun conducentes para la salud: *Sed per gratiam Domini Jesu Christi credimus salvari* (1). El creer alguna cosa contraria á esta verdad es lo que únicamente se llama judaizar. Si fuera de esto hay otra cosa que merezca este odioso nombre, yo la ignoro absolutamente, ni me parece posible señalarla. En consecuencia de esto, habreis reparado ya, ó debereis repararlo, que cuando digo que la ca-

(1) *Act.*, c. xv, v. 11.

sa de Jacob, la cual fue antiguamente pueblo de Dios y esposa suya, y ya ahora no lo es, lo volverá á ser en algun tiempo; no hablo de otro modo que como habla la divina escritura, esto es que volverá á serlo en otro estado infinitamente diverso, y bajo de otro testamento nuevo y sempiterno: *Et statuam illis testamentum alterum sempiternum* (1)... *feriam vobiscum pactum sempiternum, misericordias David fideles* (2)... *et feriam domui Israël et domui Juda fœdus novum...* (3) *Et feriam eis pactum sempiternum, et non desinam eis benefacere: et timorem meum dabo in corde eorum ut non recedant à me, etc.* (4).

Si aun con esta limitacion os causan todavía novedad y extrañeza las cosas que voy hablando, me será necesario aplicaros aquellas palabras que decia Cristo en ocasion muy semejante al legispérito y pio Nicodemus. *¿ Tu es magister in Israël, et hæc ignoras* (5)! Puedes ignorar que todos los hijos de Dios que despues del Mesías se han recogido y se recogerán de entre las gentes son todos de se-

(1) *Bar.*, c. II, v. 35.

(2) *Isaïæ* c. LV, v. 3.

(3) *Jerem.*, c. XXXI, v. 31.

(4) *Jerem.*, c. XXXII, v. 40.

(5) *Joann.*, c. III, v. 10.

mine mulieris illius? Y si todos son de *semine ejus*, luego todos son sus verdaderos hijos, y todo realmente les pertenece: asi como hablando segun la naturaleza, todos los hombres somos hijos de Eva, y todos pertenecemos á esta comun madre de todos. ¿ Puedes ignorar que ninguno puede ser salvo, ni ser admitido á la dignidad de hijo de Dios sin la fe? ¿ Y puede haber verdadera fe sino en los hijos verdaderos de Abraham? *Cognoscite ergo quia qui ex fide sunt, ii sunt filii Abrahamæ...* *Igitur qui ex fide sunt, benedicentur cum fidei Abraham* (1). ¿ Puedes ignorar, *quia salus ex Judæis est* (2)? Que no hay salud, ni la puede haber en la presente providencia, sino la que ha venido á las gentes por medio de los Judíos. Es decir: no hay salud, sino para los hijos verdaderos del fiel Abraham, que por medio de una fe verdadera y sincera se han agregado á su familia. ¿ Puedes ignorar, que todos los creyentes de las naciones no son ya en realidad aquellas mismas ramas silvestres, ni son de su propia sustancia, ni de la sustancia de los árboles salvages de donde fueron misericordiosamente sacadas, sino de la pingüe y preciosa sustancia de la buena oliva

(1) *Ad Gal.*, c. III, v. 7 et 9.

(2) *Joann.*, c. IV, v. 22.

donde han sido injertos? *Tu es magister in Israël, et hæc ignoras? Tu autem, cum oleaster esses, insertus es in illis, et socius radicis et pinquedinis olivæ factus es* (1). Los que pensaren de otro modo deben esperar que luego inmediatamente les diga al oído su propio apóstol: *Noli gloriari adversus ramos* (los propios de la buena oliva cortados *propter incredulitatem*). *Quòd si gloriaris, non tu radicem portas, sed radix te* (2). No me detengo en lo que resta de la profecía de Isaías, porque algo se ha de dejar á la reflexion de quien lee: ello es tan claro, que no será menester mucho tiempo, ni mucho trabajo.

OTROS LUGARES DE LA ESCRITURA.

§ 5. Sin salir de Isaías, hallamos tanto sobre el asunto presente que parece imposible tocarlo todo, ni aun siquiera la centésima parte sin una prolija y molestísima difusion. Para suplir esta falta de algun modo razonable, que nos traiga alguna utilidad, yo solo quisiera advertir ó hacer reparar una cosa que me parece clarísima en Isaías, sin la cual no alcanzo como pueda entenderse este profeta de un modo seguido y natural. Lo que

(1) *Ad Rom.*, c. xi, v. 17.

(2) *Ibid.*, v. 18.

deseo hacer reparar es que desde el capítulo XLIX cuando menos, hasta el LXVI, que es el último, se nota clara y distintamente que todo es una conversacion ó una especie de diálogo en que se ven hablar tres personas: esto es Dios, el Mesías y Sion; y todo cuanto hablan parece que es sobre un mismo asunto ó interes sin salir de él, ni divertir la conversacion á otra cosa.

La primera persona que habla es Dios, y es bien fácil observar que siempre que habla ¡que es pocas veces y pocas palabras! ó habla con el Mesías ó con Sion. La segunda es el Mesías mismo: él es el que abre la conversacion, y hace en toda ella como el papel principal. Empieza pidiendo atencion á todos los países y á todos los pueblos de la tierra: *Audite insulæ, et attendite populi de longè*. Y desembarazado brevemente de todo lo que pertenece á su primera venida al mundo, tan favorable respecto de las gentes, como funesta para Sion, vuelve sus hojas llenos de compasion á la misma Sion, que se representa allí mismo como cubierta de luto y de tristeza, á vista de la felicidad de las gentes, y de su propia infelicidad, diciendo estas solas palabras en medio de su llanto: *Dereliquit me Dominus, et Dominus oblitus est meí*. Desde este punto para adelante, en los diez y ocho capítulos

que se siguen, ya no se ve que hable una sola palabra con otras personas que con Sion : y esto no en cualquier estado indeterminado, sino precisamente de humillacion, de soledad y de abandono, en que quedó despues de su primera venida, y en consecuencia de su incredulidad. Esto es tan claro que casi no es menester otro estudio que la simple lectura con esta advertencia. Así se ve en todos estos diez y ocho capítulos, que ya consuela á la infeliz Sion, ya la reprende, ya la exhorta á penitencia, ya le trae á la memoria sus antiguos delitos, ya tambien el mal recibimiento que le hizo cuando vino al mundo : *Quia veni, et non erat vir : vocavi et non erat qui audiret* (1). Ya se muestra algunas veces indignado é incapaz de aplacarse, sin duda para darle á conocer la grandeza de su mal; ya la avergüenza y la confunde mas con el ejemplo de las gentes que han oido su voz, lo han conocido, lo han buscado, y lo han hallado : *Quæsierunt me qui antè non interrogabant, invenerunt qui non quæsierunt me. Dixi : Ecce ego, ecce ego ad gentem, quæ non invocabat nomem meum. (Ad Israël autem dicit :) Expandi manus meas totà die ad populum incredulum, etc.* (2). Ya en fin la

(1) *Isaie* c. I, v. 2.(2) *Ibid.*, c. LXV, v. 1 et 2.

consuela, la alienta, le renueva las antiguas promesas, le hace otras de nuevo mucho mayores, se complace de sus trabajos, se enternecè con ella, etc.

La tercera persona que habla es la misma Sion, con quien se habla, en la cual se ve una grande y prodigiosa variedad de afectos todos buenos, todos santos, todos conducentes para la salud, ó como quien ya la supone. Se ven en ella afectos de confusion, de penitencia, de llanto, de confusion sincera y franca de sus delitos, de admiracion, de agradecimiento, de esperanza, y tambien de amor y caridad perfecta. Como una persona que despierta de un profundo sueño, ó como un sordo y ciego que empieza á oir y ver, y todo le coge de nuevo. Entre otras cosas dignas de atencion, podeis reparar y comprender al punto por el contexto mismo, que todo el capítulo LIII, que parece una historia abreviada y completa de la pasion y muerte del Mesías, no es otra cosa que lo que dice Sion en medio de su llanto, despues que ha conocido al mismo Mesías que ella reprobó y puso en una cruz : *Quis credidit auditui nostro ?* (empieza diciendo) *et brachium Domini cui revelatum est ?* ¿Quién de nosotros (como si dijera) creyó á sus propios oidos? ¿Y el brazo del Señor (ó lo que es lo mismo), el